

MAYELA VIRIDIANA LECHUGA JIMENEZ

TAREA 3 "HABILIDADES DE COMUNICACIÓN"

Seguramente todos aprendimos en la escuela que la comunicación es un proceso para transmitir información (ideas, opiniones, sentimientos, hechos, etc.) de una entidad a otra mediante el habla, la escritura u otro tipo de señales, y que todas las formas de comunicación requieren un emisor, un mensaje y un receptor. Aunque para que el acto de comunicación se realice no es necesario que el receptor esté presente ni consciente del intento comunicativo por parte del emisor, para que la necesidad de este se vea cubierta, sí es de vital importancia contar con un receptor dispuesto a recibir y procesar la información que recibe.

Es verdad que el beneficio más grande de saber escuchar es para el emisor, pero antes de considerar si vale o no la pena escuchar con atención lo que nos dicen por el bien del otro, pensemos que nosotros mismos también tenemos una necesidad de comunicarnos y que no lo hacemos solamente para descargar nuestro pecho; detrás de toda comunicación hay una intención que espera ser comprendida, hoy por ti, mañana por mí.

Al saber escuchar se eleva la autoestima de quien habla ya que le permite sentir que es importante lo que dice y con esto, la comunicación se vuelve más fluida, respetuosa y agradable.

Toda comunicación tiene un propósito, todo mensaje tiene una intención; aunque el emisor, o el iniciador de la conversación, muchas veces no lo tenga totalmente claro, ni adecuadamente estructurado. No obstante, un buen oyente, siempre trata- y en muchas ocasiones lo logra- identificar el objetivo de la comunicación que le dirigen para, a partir de esto, adecuar sus respuestas a lo que mejor convenga a sus propios intereses con respecto a los del interlocutor. Para el que escucha, no sólo es importante identificar el propósito de la comunicación que le dirigen sino conocer algunos comportamientos y técnicas que puedan ayudarle a lograr la mayor efectividad en sus respuestas.

Resulta muy motivador ver y oír a ejecutivos, mandos medios y miembros de equipos que ocupan diversas posiciones en una organización, interesados en comunicarse eficazmente y lograr que sus mensajes sean interpretados en forma adecuada por los diversos grupos de interés con los que se relacionan.

Para terminar solo queda decir que, el arte de la escucha se ha convertido para muchas organizaciones en la columna vertebral de un buen relacionamiento. Implica disposición, apertura, participación y concentración que demuestre un claro interés por lo que nos dicen los públicos para dar paso a la oportuna y saludable conversación. Escuchar significa respeto, humildad, pone en evidencia

al ser humano antes que al especialista y genera un espacio de gran valor para la organización.

Viridiana Lechuga